

D. Carlos Amigo Vallejo

Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla

Sábado. 21:00 horas. 23 de Marzo 2013. Parroquia de Santa María la Mayor



Y llegado aquel momento, le dijo don Quijote a Sancho. "Primeramente, joh, hijo!. Has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio, no podrás errar en nada.... Muéstrate piadoso y clemente; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, mas resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia" (11,42).

Buenas palabras son estas para que se abran los oídos y atiendan y escuchen la palabra de Dios. Atinado consejo para que los ojos vean y juzguen de la inconmensurable misericordia que se refleja en todos y cada uno de los momentos de gran misterio de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, según lo hemos de ver y entender en la memoria de la Semana Santa, que deseamos seguir sin apartarnos nunca de los relatos de los santos Evangelios. El escenario ya está preparado. Es una ciudad antigua y con horizontes nuevos, añeja por su historia y joven por su empuje y vitalidad. Que no es otra que está que esta ciudad manchega del Campo de Calatrava que se llama Daimiel.

Porque importante y señalada fiesta es la Semana Santa de Daimiel. Con arraigos de antiguas tradiciones y cofradías que han de contar su historia por siglos, con imágenes de notoria hermosura, que son protagonistas de un relato que va recorriendo cada uno de los momentos de los últimos días de Cristo. Una maravillosa catequesis que hace resonar, en la vida de los daimieleños, ecos de los misterios santos vividos por generaciones enteras. Fue declarada de interés turístico regional en marzo de 2002, pero hacia muchos años más que los habitantes de esta ciudad le habían dado todos los reconocimientos posibles, porque el amor a su tierra y a su gente y la autenticidad de la fe, no se cansaban de bendecir a un Dios tan inmenso que solamente puede caber en el corazón de sus hijos, los hijos e hijas de Daimiel.

Ciudad antigua con templos de buena factura arquitectónica, con parques cercanos de reservas naturales, con buena y suficiente heredad. Por ella pasaron civilizaciones y culturas diversas, que dejaron huellas de sabiduría en la mente de las personas y castillos que hablan de poderíos y órdenes militares. Por aquí se abrieron paso veredas y cañadas reales y Daimiel tuvo puesto de preferencia en la Hermandad del Honrado Consejo de la Mesta.

El patrimonio artístico es abundante y hermoso, destacando las iglesias de Santa María la Mayor y la de San Pedro Apóstol. Y sí de otros distintos monumentos hay que hablar, sirva el Olivo Milenario y sus famosos vareos. Y también de los hombres y mujeres, de notable relevancia en los campos de la arquitectura y de las artes, que nacieron en esta ciudad y sus hombres traspasaron fronteras internacionales.



Pero si del olivo hemos hablado, en las manos pongamos ramos y palmas, pues el Señor está llegando a las puertas de esta Jerusalén manchega para celebrar, las emotivas y piadosas jornadas de la Semana Santa. Estos días recordamos, que es pasar de nuevo por el corazón, momentos que con emoción se viven, y ponen el memorial de la pasión de Cristo en los altares de los templos y en las calles de Daimiel para vivir intensamente la sublime obra redentora del Señor muerto y resucitado.

Vamos a ir buscando piedras y cimientos que pongan razón y motivo para una conmemoración que con tantos y tan auténticos buenos deseos quiere celebrarse. Con cuidado hemos de hacerlo, porque casa tan importante no puede edificarse sobre arenas movedizas de efímeros sentimentalismos o de querer acercarse a un misterio de fe vaciándolo de cualquier motivo religioso. El que no cree, ni quiere creer, sea bienvenido de todas las maneras. Tiene un lugar en nuestra fiesta y la Iglesia, las cofradías y la ciudad se lo ofrece, sin imponer tasa de fielato y consumo alguno, salvo la de respetar a quienes tienen unas legítimas e irrenunciables creencias cristianas, y el derecho a expresarlas públicamente, que esto es garantía de una verdadera libertad religiosa. La Semana Santa es la fiesta de nuestra fe. Y así la queremos vivir. Una Semana Santa es la que Daimiel a nadie excluye y a todos se les invita a participar. Unos se quedarán en la belleza y en el arte. Otros, lo vivirán acompañando a Cristo en su misterio redentor.

LA FE

Las del anochecer serían cuando, en medio de las tinieblas que amenazaban, se hizo una gran luz: apareció Cristo. Él es la luz del mundo. Y la Archicofradía de la Pasión, en el Martes Santo de Daimiel, va poniendo luminarias de fe al recorrer las estaciones del vía crucis De la casa pasionista va saliendo, más que una imagen, por demás conmovedora todo un pregón de espiritualidad evangélica sobre la pasión de Cristo. Así lo deseaba San Pablo de la Cruz, y así lo quieren anunciar, con su vida y su palabra, quienes forman parte de la Congregación de la Pasión, los Padres Pasionistas, de tanto arraigo en Daimiel que hasta dejaron su sello de sangre martirial de esta Ciudad. Predicar la Pasión de Jesucristo, quería San Pablo de la Cruz, como "el don más maravilloso del amor de Dios, la fuerza que puede transformar al hombre y al mundo entero".

Benedicto XVI nos llamaría a una nueva evangelización y convocaba un año de la fe. Quería que se abrieran foros y atrios para el diálogo entre la fe y la razón, la revelación y la cultura. Una nueva evangelización que iluminara la inteligencia, orientara la libertad, renovara los sentimientos y comprometiera toda la vida. Una nueva evangelización que necesita de un corazón nuevo para un cántico nuevo, como decía San Agustín. En ese cántico, la oración, el estudio, la investigación, el interés por la ciencia, la formación integral de la persona, son notas imprescindibles para que la sintonía sea lo más perfecta posible.